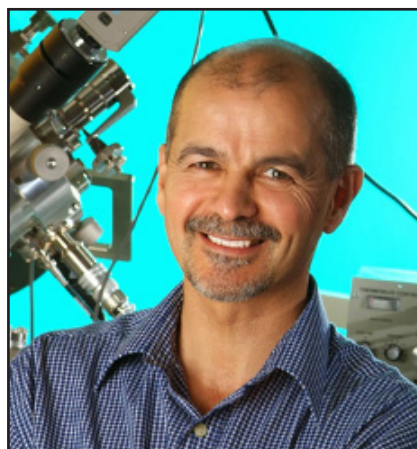


DANIEL E. RESASCO

por Walter E. Alvarez

Escribir sobre alguien que ha sido mi director, mentor y, finalmente, uno de mis más queridos amigos es todo un desafío. Daniel Resasco ha sido una figura fundamental en mi carrera científica y en la de innumerables estudiantes a lo largo de su trayectoria. Hablar de él es hablar de una enorme producción científica, con cerca de 400 publicaciones y patentes a su nombre. Su prolífico trabajo en el campo de la catálisis heterogénea le ha valido numerosos reconocimientos internacionales, como el Premio a los Logros Excepcionales en Catálisis de la *American Chemical Society* y el reconocimiento de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Su carrera también lo ha llevado a desempeñarse como editor y miembro del consejo editorial de las principales revistas en su campo, tales como *el Journal of Catalysis*, *Applied Catalysis* y *Catalysis Reviews*.

Sin embargo, la relevancia y magnitud de sus investigaciones va más allá del ámbito académico; sus contribuciones a la industria también han sido invaluable. Desde sus estudios iniciales sobre la interacción metal/soporte en catalizadores hasta la valorización de biomasa, la producción de nanotubos de carbono de pared simple y la valorización de combustibles, su trabajo ha tenido un impacto científico y tecnoló-



gico real. Aun así, estoy seguro que Daniel cuestionaría cualquier pensamiento tendiente a afirmar que su verdadera contribución reside solo en los frutos de su producción científica. Si bien, es una verdad insoslayable que sus investigaciones han tenido una importancia y una proyección de enorme valor, creo, firmemente, que su mayor contribución ha sido la formación de excelentes investigadores y profesionales que enriquecen tanto el mundo académico como el industrial.

A nivel personal, he tenido el privilegio de desarrollar mi carrera muy cerca de Daniel. Mi pasión por la catálisis heterogénea nació el día en que lo conocí al postularme a una beca de grado. Desde entonces, mi carrera ha estado estrechamente vinculada a la suya, desde mi doctorado bajo su dirección en la Universidad de Mar del Plata (UNMdP) hasta

mi posdoctorado en la Universidad de Oklahoma (OU) (1995), donde regresé como investigador invitado durante el período 1998-2001.

Durante mi primera estadía, los laboratorios de Daniel estaban aún en formación, y en mi segunda etapa en la Universidad de Oklahoma viví probablemente los años más gratificantes de mi carrera. Recuerdo las interminables discusiones en cafés o bares, donde surgieron las mejores ideas para los proyectos en marcha. Fue un período de consolidación del grupo de investigación, que se reflejó en una impresionante producción científica, numerosas colaboraciones industriales y el desarrollo de un proceso innovador para la producción en gran escala de nanotubos de carbono a bajo costo. Este proceso llevó a la creación de la empresa SWeNT, cuyos principios siguen siendo utilizados en la actualidad. Aunque mi carrera continuó en la industria petroquímica (ConocoPhillips/Phillips 66), permanecí estrechamente vinculado al grupo de catálisis de la Universidad de Oklahoma mediante una colaboración intensa que perdura hasta el presente. Esta colaboración, en sus inicios, se centró en estrategias catalíticas para valorización de combustibles vía la hidrogenación de compuestos aromáticos polinucleares combinado con reacciones de

isomerización y apertura del anillo en compuestos nafténicos, el papel de especies nitrogenadas en reacciones de hidrotratado de combustibles y la conversión de moléculas con grupos funcionales oxigenados. Todos estos estudios redundaron en aplicaciones industriales de alto impacto estratégico y económico. En última instancia, la pregunta que persiste es si el verdadero logro del trabajo desarrollado por Daniel radica solamente en su impacto científico. Además de su gran pasión por la ciencia (y el fútbol, particularmente por Boca Juniors), su otra gran pasión ha sido la docencia y la formación de recursos humanos de alto nivel académico. A lo largo de sus años, Daniel ha inculcado en sus estudiantes valores como el trabajo en equipo, el desarrollo de un pensamiento crítico y la rigurosidad científica. Todos los estudiantes y postdocs se han comprometido siempre, de alguna manera, en diversos proyectos del grupo de catáli-

sis más allá de sus propias líneas de investigación, desarrollando habilidades para adaptarse rápidamente a nuevos desafíos, tan necesarias en un mundo laboral muy cambiante.

Un claro ejemplo de esto es la colaboración entre OU y P66 mencionada anteriormente, en la que participaron alrededor de 30 estudiantes y postdocs a lo largo de los años, de los cuales unos 12 fueron contratados por P66 y han demostrado un desempeño excepcional en la compañía, muchos de ellos ocupando posiciones de liderazgo en la organización. Pero hay algo que considero aún más importante que define a Daniel: ese calor humano que todo estudiante necesita para superar las tormentas y desafíos personales durante la dura etapa de formación. Tanto él como Tesy (su esposa) han sido un pilar de apoyo para la contención de cada estudiante, creando un ambiente de camaradería en el grupo.

Recientemente, en el simposio anual de la *Great Plains Catalysis Society* (GPCS), una sociedad científica de la que somos cofundadores, se dedicó un día entero a homenajear a Daniel con motivo de su jubilación (aunque, conociéndolo, eso de retirarse es solo un decir). Profesores y ex-estudiantes de diversas áreas -academia, laboratorios nacionales e industria- se reunieron en este evento. Otra alegría del simposio fue ver que el nombre Resasco continúe en el mundo académico a través de Joaquín, su hijo, quien hoy es profesor en la Universidad de Texas (Austin). Un denominador común en las presentaciones y diversas charlas fue la trascendencia que Daniel ha tenido en nuestras vidas, no solo a nivel científico y profesional, sino también en el plano afectivo y personal. De igual manera, yo comparto ese sentimiento. En nombre de todos los que nos hemos formado con Daniel, simplemente quiero decir... ¡Infinitas gracias!